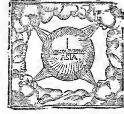
≠ 72

CARTA

# DEL PADRE COMENDADOR DEL

CONVENTO DE LA MERCED DE LA CIVdad de Malaga, escrita al Padre Provincial de la misma Orden, en que le da cuenta de la grande avenida de agua que en aquella ciudad uvo, Sabado a la noche 23. de Setiembre, y de las muchas perdidas, ruynas, y muertes que sucedieron en solo cinco horas, que durò el agua.

*Relacion verdadera, y de que el autor dà fe como testigo de vista.*




CON LICENCIA.

Impressa en Sevilla por Francisco de Lyra, Año de 1628.

DOS años ha que en eſta ciudad llueve muy poco, y la falta del agua ha ſido de algũeſ torvo para la coſecha de los ſiuros, pero mucho mas lo ha ſido la abundancia della que nueſtro Señor ha ſido ſervido de embiarnos, con tãto daño de toda eſta ciudad, y de ſus arrabales, como v.P. podra veren eſta relacion, de que podre dar mas verdadero teſtimonio que otros, como teſtigo de viſta, y que me hallè preſente a muchas, o a las mas de las coſas que en eſta enundacion ſucedieron.

Sabado 23. de Setiembre, amanecio el Sol mas colorado y encẽdido que otras vezes, y tantò que obligò a repararſe en ello, pero no para temer ni prevenir el daño que deſpues ſucedio Nubloſe luego el dia, y quedò mas eſcuro que lo ſuele eſtar en los dias mas pardos del Otoño. A la una y un quarto deſpues de medio dia, començaron contraſtes muy fuertes por la parte de Levante, y terral, que es lo que en Sevilla llaman viento Solano, o Cierço, y con eſto començaron algunos relampagos, y truenos, y con tan terribles aguazeros, qual jamas ſe acuerdan aver viſto los mas viejos de eſta tierra. No hizo eſta tormenta daño alguno, porque ſolamente durò una hora poco mas, y a las dos de la tarde ſeſſò todo el ayre, agua, truenos y relampagos, quedando toda via el cielo turbado, y nubuloſo, aunque mucho menos eſcuro que lo avia eſtado por la mañana, con que parecio que ſeſſava toda ocaſion de temor, y la gente ſe acoſtò aquella noche ſin genero de cuydado, porque realmente no parecia que avia de que temerle. Serian las onze de la noche, quando ſin ningun ayre (y ſi alguno avia era de la tierra, con que en eſta ciudad jamas llueve, antes ſuele ahuyentar las nuves) y ſin oyrſe truenos, ni ſentirſe relampagos, començò a llover de manera, que parecia el cielo ſe caya, y que Dios queria acabar eſta ciudad con otro nuevo diluvio, porque el agua era tanta, qual nunca ſe ha viſto, la qual durò por eſpacio de cinco horas, començando a las onze, y ſeſſando a las quatro de la mañana, y en ſolo eſte poco tiempo fue tanto el daño, que a penas ſe podra creer, e yo lo contarè a v. Paternidad lo mejor que ſupiere, aunque con arto dolor de averlo viſto, y pena de bolverlo a la memoria.

Començarè por la calle de la Vitoria, cuyo daño ha ſido grandiſſimo aſsi de caſas caydas, como de gente muerta. No pudo eſta calle deſaguarſe por el Arquillo de ſeñora Santa Ana, y aſsi bolviendo el agua atras, rompio quatro paredes del jardin de un Hoſpital, que eſtà mas abaxo del Convento de la Vitoria, deſtas quatro paredes, eran las tres nuevas, y de fortiſsima manpoſteria, y con todo las derribò, coſa que parecia impoſsible, pero con todo

fue

fue misericordia de Dios que se rompiessen, y parece casi milagro q̃ paredes tan fuertes, cayessen hasta los cimientos, por que a no vaziarse por esta parte el agua, y a hallar aqui la resistencia que pudiera, bolviera a la puerta de Granada, y la rompiera con mucha mas facilidad, con que sin duda se anegara toda la ciudad, con notablesy irremediables daños de toda ella: pero por aver roto por estotra parte, desaguó por la plaça de la Merced, y por la Carreteria abaxo; y con todo fue tambien de harto daño, porque juntandose el arroyo de la calle de la Vitoria, con el que passa por la puerta de nuestro Convento de la Merced, y con el de Agualmedina, innundaron todo el arrabal, desde la esquina de las Ollerias, hasta el Convento de Santo Domingo, y todas las calles que atraviessan, que llaman del Viento, postigo de Arance, guerta de las Monjas, calle de la Trinidad, calle de Marmoles, calle de Zurradores, y calle de pareja con otras muchas, hasta la calle ancha del Perchel, y quedan todos estos barrios mas destruydos y assolados, que en Sevilla lo quedaron las calles de Cantarranas, del Peral, y de Ciegos, y las de junto a la Alameda, quando la grande Avenida que sucedio Sabado veynte y cinco de Enero de 626. dia de la Conuersion de S. Pablo.

Perdiose gran cantidad de vino, mucho azeyte, passa, trigo, cebada y ahogaronse muchas bestias de todo genero. La gente que murio fue mucha, aunque no me atrevo a darle numero fixo, porque unos dizen mas, y otros menos; lo cierto es que en solo S. Domingo se enterraron ciẽto y nueve personas, sin averse podido socorrer unos a otros, assi por la brevedad del tiempo, è impensada desgracia, como porque toda la ciudad y arrabales estuvieron innundados, salvo el Convento de la Santissima Trenidad, que por estar muy alto no tuvo mas agua que la que le lluvio dentro, y assi a el se fueron a socorrer todos los moradores de aquellos barrios, y el Domingo en la tarde 24 de Setiembre se enterraron en aquel Convento treynta y siete personas, demas de las ciento y nueve que se enterraron en S. Domingo. La enundacion durò solo cinco oras, que fueron las que llovio, y como con el gran ruydo del agua, y la confusion de la noche, no se entendian unos a otros, ni el tiempo dava lugar a socorrerse, aunque muchos pedian ayuda, no avia ninguno que la diesse, ni animo tan libre del miedo, q̃ se animase a mas que a procurar su proprio remedio, sin embaraçarse en procurar el de nadie. El Cõvẽto de la Paz se està cayendo, el de S. Fancisco, el de la Vitoria, la Merced, y descalços tienen mucho daño, y mas que todos el Hospital de S. Ana, a donde llegó el agua al relicario del SS. Sacramento, pero no lo mudó de su lugar. El de S. Domingo ha sido cosa lastimo sa como queda. Hambre no ha avido, porque en solo cinco oras fue el daño, y quedò la ciudad al amanecer tan seca como el dia antes.

Amanecieron muchas viñas enteras arrazadas, porque la fuerça del agua las llevó de quajo, arrancando las cepas, y a otros arboles

boles de mas hondas rayzes. Perdieronse todos los higos, y la pasa de la Xarquia, que aun no estava cogida, con gran sentimiento de sus dueños, q̃ algunos quedaron perdidos. A los padres de la Compañia de Iesus, les llevò el arroyo toda la cerca de la guerta, con ser de buena pared fuerte, y dentro les hizo el agua mucho daño, aunque de las personas no perecio ninguna. Sin esto, las perdidas de los particulares han sido muy grãdes, y de mucha lastima, porque quedan muchos ricos pobres, y algunos pobres arruynados del todo, sin hazienda, porque la llevó el agua, sin casa porque la derribó el avenida, sin ropa y menajes de casa porque se le desaparecieron la noche y los ladrones, que en estas ocasiones no pierden lance. Causan lastima y sentimiento en los animos de todos, las lagrimas de muchas biudas, cuyos maridos perecieron en este fracaso, muchos hijos que quedan huerfanos, y muchos hombres que quedan sin mugeres, porque la priessa, y el temor de la muerte, que obliga a trasponer todos respetos, a olvidar todas obligaciones, no dio lugar a que cada uno procurasse mas de salvarse asi proprio, sin que le detuviesse ni el amor de los hijos, ni las quexas de las mugeres. Todo esto es cierto, y lo he visto por los ojos, y las relaciones que llegaren impressas, o de mano que no conforman con esta, no son verdaderas, salvò en algunos casos particulares, que por no ser conocidos los sujetos no los expresso, o porque no han llegado a mi noticia.

F I N.